

CANTO CUARTO,

QUE REMATA LA BATALLA CON LOS POTONCHANOS,
Y LA RUYNA QUE EN EL HUVO.

No ay cosa tan difícil ni imposible,
Que no la llegue el tiempo a ver cumplida,
Que la fortuna vemos que es mouible
Aunque a vezes se muestra en durezida:
Y aunque contrasta con rigor terrible
Va por allí su curso y su medida,
Facil viene hazer lo mas dudoso
Allanando el lugar mas escabroso.

Facilitó a Cortes querer meterse
En Reyno y tierra estraña (caso duro)
Que quisiesse así vn hombre disponerse
Sin consideracion de lo futuro:
Y al otro que deuiera no temerse
Pues gozas sus estados tan seguro,
Le enflaqueze y oprime la osadia
Haziendosele noche el claro dia.

De do se infiere y vee que la fortuna
Nos viene a dar la mano y leuantarnos,
Y estando alla en el cuerno de la Luna
Buelue claro y patente a señalarnos:
Que sin ella no ay gloria aca ninguna
De que poder vn punto asegurarnos,
Ni riquezas, estado y señorío;
Gentilezas, valor, ni poderío.

Ya os dixé atrás que el Reyno Potonchano
Estaua en su consejo proponiendo,
Y el sabio Ponemaro viejo anciano
Sus razones y causas prosiguiendo:
Dixo, Señor supremo y soberano
(Todo lo platicado resumiendo)
Conuiene que proueeas al momento
Lo que aqui te dire con sano intento.

Que el campo en dos lugares diuidido
Con suficiente gente se pertreche,
Y el Capitan mas fuerte y atreuido
Asista al muro en orden que aproueche:
Que viendole el contrario apercebido
Su fuerza y poderío sobre el eche,
Y haziendo cautelosa retirada
Les salga a la defensa la emboscada.

En este inter Cortes esta cuydoso
Preuiniendo sus armas y soldados,
Y aun no bien en el puerto hallo reposo
Quando estauan de todo preparados:
Preuinose de quanto era forçoso,
Con sordo alarde todos alistados,
Anima, incita, ordena y aconseja,
Y todo lo dispone y apareja.

Alli los instrumentos mas forçosos
 Al militar oficio se sacaron,
 A donde vnos y otros codiciosos
 El real muy en forma edificaron:
 Con pauellones, tiendas, orgullosos
 Choças, y baluartes fabricaron,
 Qual encendia el fuego diligente
 Para el corto manjar de aquella gente.

Auiendo el Rey Tabasco ya entendido
 La comun voluntad de sus vassallos,
 Se mostro grandemente agradecido,
 Y en todo procuraba de agradallos:
 Diciendo, pueblo mio engrandezido
 (Todo a fin de poder mas animallos)
 En los bienes el acto es estimado
 Mas que el que en la potencia se ha quedado.

Bien que vuestro poder y braços fuertes
 De tanto esfuerço y animo ayudados,
 Bastan a sujetar a eternas muertes
 A campos mas pujantes y esforçados:
 Mas porque ya correr suelen las fuertes
 Contrarias a despecho de los hados,
 Y es adagio comun vsado y viejo,
 Que a nueva causa, nueuo sea el consejo.

Digo que conformados cuerdamente
 Rijays y gouerneys lo platicado,
 Dando siempre el remedio conueniente,
 Que mas a la razon este arrimado:
 Dando el cargo al que fuere suficiente,
 Y mas al ministerio diputado,
 Y quando a los extremos falte medio
 Arrimarse al mas sano es buen remedio.

Y pues de general consentimiento
 Days a Cabalacan el cargo y mando,
 En mi nombre y del alto ayuntamiento
 Le elijo, le señalo, encargo y mando,
 Le obedezcays sin mas impedimento
 Por general, y echando luego el vando,
 Disponga en mar y tierra, y el prouea
 Los cargos, y lo mas que justo sea.

Con esto ha dado fin a su porfia,
 Porque ya el esperado y negro velo
 La enmudecida Tetis estendia,
 Ocultando su luz al Rey de Delo:
 Cabalacan que el cargo ya regia
 Como sagaz y cauto de cerbelo,
 Ordenò los oficios y la gente
 Con lo mas necessario y conueniente.

Qual suele vn obstinado en maleficios
 Temer la confesion que le es forçosa,
 Por no aparentarse de los torpes vicios,
 Y de la dulce vida deleytosa:
 Que al tiempo de los sacros beneficios
 Anda con faz marchita y disgustosa,
 Ansi quedo Tabasco enmudecido
 En confuso pensar desvanecido.

Calabacan mandò que el pueblo todo
 Se despoje de quanto encierra y tiene,
 Y aquella noche en taciturno modo
 Se saque y lleue lo que mas conuiene,
 Y alli no quede mas que el suzio lodo,
 Y aun esto defenderlo les conuiene,
 Disponiendo las vidas al reparo
 Por la defensa de su pueblo caro.

Mandò que el campo mas osado y fuerte
 Se ocultase en el reparo de vna cuesta,
 Y alli a despecho de contraria suerte
 Este la gente apercebida y presta:
 Y el quedara asistiendo al muro fuerte,
 Y quando la batalla este propuesta
 Le salga la emboscada y le de mate,
 Y el contrapuesto campo desbarate.

Al gran Xami encargò que gouernasse
 La gente de emboscada cuerdamente,
 Y con notable efecto vigilasse,
 Y en el arremetida este prudente:
 Y que no sin sazón se anticipasse,
 Sino aguardando tiempo conueniente,
 Que quien pierde ocasion no se arrepienta
 Pues tuuo de gozarla poca quenta.

El se quedo su pueblo defendiendo
 Con ochocientos hombres señalados,
 Que entre todos se fueron escogiendo,
 Principales, valientes y esforçados:
 Y al tiempo que la luz se fue ofreciendo
 A las marchitas flores y collados,
 El gran Calabacan se ha presentado
 En forma de batalla al estacado.

Ya el caracol, el cuerno y atambores,
 El sonar la trompeta y la bozina,
 Incita a los mayores y menores,
 Y a saz animo infunde y encamina:
 Suenan los alaridos y clamores
 Mientras mas el aurora se auezina,
 Qual da siluos profundos y alaridos,
 Que a penas vnos de otros son oydos.

Qual la honda tomò con ligereza,
 Qual la vara tostada ase furioso,
 Qual se esta armando el pecho y la cabeça,
 Qual junta muchas piedras animoso,
 Qual ase de vn troncon ñudosa pieça,
 Qual la rodela abraça muy rauioso,
 Qual del arco y la flecha se preuiene,
 Qual la pica, o montante asido tiene.

A Curaca mandò que luego fuesse
 A dezir a Cortes, que sin tardança,
 Ni que mas cumplimiento se tuuiesse
 Hiziesse de la tierra su mudança:
 Y que si luego no le obediesse
 Tomaràn con su muerte la vengança,
 Dandoles el castigo merecido
 Por el atreuimiento que han tenido.

Curaca se arrojò en vna barquilla
 Con doze caballeros valerosos,
 Y vn animo notable a marauilla
 De venir a las manos desseosos:
 Y acercado a Cortes y a su quadrilla
 Sin temer los contrarios poderosos,
 Le començo a hablar, y de tal modo,
 Que parecia ultrajar al mundo todo.

Español atreuido, auras notado
 Desde que te dexè el mantenimiento,
 Lo poco que de ti se nos ha dado,
 Y del necesitado fingimiento:
 Mi inuicto Rey famoso me ha embiado,
 Y dize, que tu loco atreuimiento
 Sera punido como lo mereces,
 Si en el estar aqui mas permaneces.

Y que no aguardes de su mano cosa
 Que te pueda causar algun prouecho,
 Antes veras a quanto es poderosa,
 Y lo que muestra el valeroso pecho:
 Y que por no ser obra hazañosa
 No ha mostrado el cruel cuchillo ahecho
 En la simple garganta inaduertida,
 Incauta, mal mirada, y atreuida.

Y que sin mas curar no dilatasse
 Vn solo punto de partirse luego,
 Porque si no lo hazia, no dudasse
 De su total ruyna, a hierro y fuego:
 Y que no hable, ni le replicasse
 Con fingido halago y falso ruego,
 Porque ya le han calado y conocido,
 Y su traça y engaños entendido.

Con esto se partio en boga arrancada
 Sin aguardar respuesta del mensaje,
 Con vn ruydo extraño de algarada
 De su vano poder haciendo vltirage:
 Cortes le pide que le sea escuchada
 La respuesta con pleyto y omenaje,
 De dezirle distinto lo que pide,
 Que con tantos rigores se le impide.

El respondio, dezi que ya yo veo,
 Que tiene qual vos soys el fundamento,
 Cortes le respondio, aunque desseo
 Por mi rescate algun mantenimiento,
 No es este mi interes y mi trofeo,
 Aunque me sera harto impedimento
 Negarme el fruto que la tierra abunda,
 Y el que se beue aquella mar profunda.

Quiero ver a tu Rey para que entienda
 Lo que deuó a ley, y Rey que adoro,
 Donde hallará de su error enmienda,
 Y el gran fruto que encieria en su tesoro:
 Ay al gusto muy larga y franca tienda,
 Y no pretendo en premio llevar oro,
 Ni cosas estimadas y tenidas,
 Que yo las traygo harto engrandezidas.

No curò de aguardar a mas razones
 El valiente Curaca, y nauegando
 Dexò a Cortes en hartas confusiones
 Viendo que se va del ansi burlando:
 Mas como a los osados corazones
 Estas causas los van fortificando,
 Con animo y valor jamas oydo
 Su campo cuydadoso ha preuenido.

Luego mandò a don Pedro de Aluarado,
 Que con ciento y cinquenta saliesse,
 Al mas oculto puesto y emboscado
 Ganando tierra poco, apoco fuesse:
 Tamhien a Alonso de Avila le ha dado
 El propio modo, y gente que estuuiesse
 Apartado vna milla de su assiento,
 Para que ambos acudan al momento.

Y en oyendo jugar la artilleria
 En ofensa del fuerte contrapuesto,
 Acometa con braua bateria
 Al pueblo, aunque en defensa se aya puesto:
 Y que en el punto que oyan la armonia
 Sin detenerse echando todo el resto,
 Ganen el templo, y casas mas guardadas,
 Las troneras y torres reforçadas.

Luego sin dilacion obedecieron
 El mando de Cortes, y al medio dia
 Los brauos capitanes se partieron
 En ordenada y sorda compañia:
 En vn espesso bosque se metieron
 Al tiempo que ya Febo se escondia,
 Aguardando la hora situada,
 Y la sazón y seña desseada.

Qual va con fuerte peto y corazina,
 Lanças, espadas, cotas y escopetas,
 Picas de bien labrada y rezia enzina,
 Las aljauas pobladas de saetas:
 Qual lleva morrion de pasta fina,
 De municion pobladas las maletas,
 Dalles, montantes, fuertes broqueletes,
 Y rodelas, alfanjes, y fistoletes.

Cortes que el otro campo gobernaua
 Propuso acometer el fuerte muro,
 Todo lo disponia y ordenaua
 Mirando lo presente y lo futuro:
 A su gente con animo incitaua,
 Dando de la vitoria gran seguro,
 Dexò las naos en orden, y el bágage,
 Y la gente seruil, y carruage.

El se metio en los barcos que ha traydo
 Con dozientos y diez buenos soldados,
 Y en ellos cinco tiros ha metido
 De poluora y de balas aprestados:
 Y en la playa furiosos han surgido,
 Van hasta las rodillas remojados,
 Y plantada Cortes la artilleria,
 Estas breues razones les dezia,

O compañia fuerte y valerosa,
 Soldados de la Iglesia inespugnable,
 Llegada es la sazón tan desseosa
 De morir por la sacra Fé inviolable:
 Y la inuencible fuerza poderosa
 Eternizad con nombre memorable,
 Mostrad la fuerte diestra embrauezida
 Con tanta obligacion como es deuida.

No pretendays boluer al patronido
 Sin vencer este inmenso poderio,
 Fortuna os a las manos estendido,
 Que esta de vuestra parte yo lo fio:
 Mirad que el riesgo de la vida ha sido
 Por tal Rey y tal Dios en quien confio,
 Que os mostrara el camino facil, llano,
 Para que le sigays con fuerte mano.

Mirad que del valor de vuestra espada,
 Y de vuestros heroicos y altos hechos,
 Oy pende el peso y ser de mi jornada,
 La gloria y premio de invencibles pechos:
 Apressuremos la sazón llegada,
 Y estad de la vitoria satisfechos,
 Que no es menos la muerte padecida
 Por nuestra sacra ley establecida.

Vamos a la vitoria, no esperemos,
 Sigamos nuestro hado que nos llama,
 El prospero y dichoso curso vemos
 Hinchir entrambos senos a la fama:
 Vamos, porque venciendo los vencemos
 Esta barbara gente, y se derrama
 Nuestro nombre, y poder fortificado
 En todos los confines deste estado.

Mirad que la fortuna nos ofrece
 Tan infinito numero de gente,
 Y el animo y la fuerza fauorece
 Sometiendonos todo el Occidente:
 Y la contraria flaca desfalleze
 A nuestro yugo la ceruiz potente,
 Y a tantos grandes y famosos Reyes
 Podamos enseñar las sacras leyes.

Y pues que militamos en la mano
 Del sumo Padre eterno y verdadero,
 Que nos muestra el camino facil llano,
 Sigamos con fé viua este sendero:
 Que de vencer el perfido tirano,
 O morir grangeamos lo primero,
 Premio de vida eterna, y si viuimos,
 A muerte por tal Dios nos ofrecimos.

Subito alli los animos crecieron,
 Y de furor y saña se encendian,
 Y de los torpes miembros sacudieron
 El temeroso yelo que tenian:
 Los inuencibles braços estendieron,
 Y a muerte las ceruizes ofrecian,
 No estimando el poder de todo el mundo,
 Huyendo alli qualquiera ser segundo.

Yua en buena ordenança la vanguardia
 De picas y alauardas reforçada,
 El cuerpo de batalla Cortes guarda,
 Toda de coseletes esforçada:
 Yua la inexpugnable retaguarda
 De muchos guessos tiros rodeada,
 En todas partes muchos rodeleros,
 Escopetas, y diestros ballesteros.

El gran Cabalacan que auia entendi do
 Del valiente Curaca lo tratado,
 Aquella noche estuu apercebido
 Y en defensa del pueblo despoblado:
 Y al tiempo que la bella aurora vido
 Esparzir su rocío aljofarado,
 Sonando el ronco cuerno, rallo y pito
 Apercibio aquel numero infinito.

Diziendoles, o gente sublimada,
 Muralla deste Reyno y su coluna,
 El tiempo y cuyuntura es llegada
 De dar materia llena a la fortuna:
 Mirad que ya en las manos os es dada
 Ocasión que os ensalça hasta la Luna,
 Para que del valor de vuestros hechos
 Queden el Cielo y tierra satisfechos.

No os cause alteracion el acercarse
 El numero de gente que parece,
 Pues es para mejor manifestarse
 Vuestro valor, que en verlos tanto crece:
 Llegado ha el tiempo ya de eternizarse
 El premio que el honor vuestro merece,
 Quando a vuestro yugo sometida
 La ceruiz desta gente inaduertida.

Ea fuertes varones esforçados,
 Salga el fuego de vuestros coraçones,
 Mirà el cierto seguro de los hados
 En mas dificultosas ocasiones:
 A vuestras manos vien en entregados
 A pagar sus osadas intenciones,
 Oy os ofrece la fortuna a vn punto
 El premio, honor y gloria todo junto.

Sonauan los clamores belicófos
 De aquella vil canalla alborotada,
 Que compelidos, aunque temerosos
 Se representa toda en la estacada:
 Eligen ya por fuerza vergonçosos
 La muerte tan temida y rehusada,
 Viendo que en la batalla, o la huyda
 Corre gran riesgo la estimada vida.

El gran Cabalacan bien acordado
 Del rigor que propuso en su promessa,
 Con vn yelmo de plumas rodeado
 Ocurrio con su gente a grande priessa:
 Y el delante de todos bien armado
 Blandiendo muy ligero vna asta gruessa,
 De vn salto se subio al fosado muro,
 Y ansi nos dixo viendose seguro.

O torpe inaduertida ciega gente,
 Cuiada de vna falsa confiança,
 Que loco Capitan ansi os consiente
 Pretender igualaros con mi lança:
 Mas con solo auer puestos frente, a frente,
 Aunque os falte el esfueço y la pujança,
 Aueys engrandezido el braço vuestro:
 Con que aueys ofendido el poder nuestro.

Mas pagando la culpa y vano intento
 Llenareys el castigo merecido,
 Y haziendoles señal en vn momento
 Todos al fuerte muro han acudido:
 De a donde con furioso mouimiento
 Gran cantidad de piedra han despedido,
 De flechas, lanças, dardos, y trabucos
 Açotando las hondas de huejucos.

Fue tanta la algarada y bozeria,
 Que este solo rumor era bastante
 A assolar nuestra triste compañía
 Y por bozes vencerla en vn instante:
 Segunda rociada nos embia,
 Qual vna espesa nuue, que delante
 Se opone, al rojo Apolo oscureciendo,
 Quando està mas sus rayos esparziendo.

Estaua en cada almena vn rodadero
 Defendiendo la entrada al fuerte muro,
 Entretexido esta cada piquero,
 Porque està el baluarte mas seguro:
 A qualquiera acompaña vn buen flechero,
 Y todo esta dispuesto a lo futuro,
 Con tan buena ordenança, astucia y arte,
 Que estaua inexpugnable el baluarte.

Cortes en este punto se asercaua
 Con su campo y la gruessa artilleria,
 Y como a buen espacio se hallaua
 Començo la furiosa bateria:
 La artilleria su carga vomitaua,
 Que hundirse la tierra parecia,
 Dandoles tan terrible rociada
 Que penso ver la fuerza derribada.

Pero al excelso muro leuantado,
 No pudieron las pieças sojuzgarlo,
 Que como en playa baxa se ha plantado
 Fue imposible jamas señorearlo:
 Y auiedo aquel estruendo ya passado
 Sin poder en vn barbaro emplearlo,
 Boluio Cabalacan a sus soldados,
 Que del ruydo estauan espantados.